

# ¿POR QUÉ TIUVIMOS QUE ESPERAR?

NICOMEDES SANTA CRUZ

**E**l impacto de la rebelión de Haití sobre el mundo negro americano parece más fuerte de lo que hasta ahora se ha dicho (rebeliones más conscientes; negros en los complotos políticos, "carnafolias" americanas, ayuda de Petion a Bolívar), pero el efecto indirecto, negativo, del miedo de los blancos también es considerable (Cuba).

(PIERRE VILAR: "La Independencia en el Perú" IEP, Lima, 1972)

Para mejor comprender las notables diferencias habidas entre los procesos independentistas haitiano y peruano (o sudamericano), conviene evaluar la situación económica de ambas regiones al finalizar el siglo XVIII.

Mientras que en el Perú, según señala el profesor Sergio Villalobos ("El comercio y la crisis colonial", Chile, 1968), y tan sólo en el año 1786, entraron al Callao 16 navíos con mercancías por valor de 22 millones de pesos, en circunstancias en que nuestra capacidad de consumo se calculaba solamente en cinco millones; y en el quinquenio siguiente el valor total de las mercancías importadas subió a 46 millones, y la capacidad del mercado peruano seguía declinando. Haití, en cambio, por la misma época, daba vida a Marsella, Burdeos, Nantes... A sus puertos llegan mil quinientos buques en un solo año. Marsella no alcanza a cifra parecida. En las 750 naves que están dedicadas exclusivamente al comercio con Haití, trabajan 24,000 marinos (Germán Arciniegas: "Biografía del Caribe").

A diferencia de la retrograda España, el colonialismo francés impulsa su propia industria, prohibiendo que en Haití se procese el azúcar y sus derivados e implantando este trabajo fabril en la metrópoli: En Burdeos hay 16 fábricas destinadas a refinar azúcar de la isla; allí se importa azúcar, se exporta brandy y hay un centenar de pequeñas industrias que surgen al lado de las destilerías. Los comerciantes de Nantes tienen invertidos 50 millones en Haití. Todo el chocolate que se toma en Francia, se hace con cacao haitiano. Y con el cacao, exporta la isla 73 millones de libras de café, seis millones de libras de algodón. Todo esto lo trabajan los negros. Ellos han limpiado los montes y plantado el café. Ellos llevan la caña al trapiche. Ellos cargan los barcos de granulado, mostacabado y melazas. Los

barcos traen negros y brandy. (Arciniegas).

Se dice que la revolución haitiana encabezada por Toussaint Louverture, y aún la independencia de hispanoamérica, tienen origen en la Revolución Francesa. Pero, a su vez, la misma Revolución Francesa nace del impulso económico de la ubérrima Haití, que permite el surgimiento de esa burguesía opulenta (nuevos ricos de Nantes, Burdeos, Marsella) cuyos intereses de clase entraron en pugna con la decadente aristocracia feudal de los corrompidos luises.

## BLANCOS, MULATOS Y NEGROS

La importancia que tuvo Haití (o Saint Domingue) hasta el siglo XVIII, no la alcanzó ninguna otra colonia antillana.

Haití tiene medio millón de habitantes bajo el reinado de Luis XVI, de ellos, sólo 30 mil son blancos: "Por cada blanco que los mira con el látigo en la mano, hay 16 negros que le trabajan".

Pero en Port-au-Prince, también hay mulatos ricos que viven a la europea. Y negros adinerados que viven como mulatos. Muchos de ellos se han educado en Francia, donde el color no crea mayor resistencia, y quieren abrirse paso para llegar a los Estados Generales. Los blancos odian a estos mulatos poderosos.

Los blancos de Haití quieren tener voz en los Estados Generales, ellos son parte de la nación francesa. Los colonos quieren gobernar ellos mismos la isla y con ese deseo parte una delegación a la metrópoli. Pero Francia está al borde de la Revolución.

En los Estados Generales se discute si pueden tomar asiento los delegados de Haití. Pretenden los colonos que les corresponden 24 puestos. Brissot y Mirabeau, miembros de la Asociación de Amigos de los Negros, protestan indignados, respondiéndole al primero de los nombrados:

"Estos señores cuentan a los negros de la isla y los elevan al rango de hombres, sólo para alcanzar esa representación, pero no quieren representarlos sino para degradarlos y ponerlos por debajo del resto de los hombres".

Mirabeau, fue más gráfico aún:

"Los esclavos, o son hombres o no lo son: si los de las plantaciones les consideran hombres, libérenlos y haganlos electores y elegibles para que vengan a ocupar sus puestos en esta Asamblea; si no es este el caso, ¿vamos nosotros, al computar el número de

diputados que corresponde a la nación francesa, a tomar en cuenta el censo de mulas y caballos?"

Los mulatos haitianos también llegan hasta la Asamblea Nacional de París. Algo consiguen dentro del clima democrático que transpira la Ciudad Luz. Sólo promesas, que se convierten en horca y linchamiento de vuelta a Haití. Los blancos declaran guerra a muerte a los mulatos. Los negros cantan: "¡Mejor morir que seguir esclavos!..."

## DE MACANDAL A TOUSSAINT

Entre las muchas singularidades de Haití, cabe a esta república ser la única en América que tiene por religión oficial un culto africano: ¡El Vodú! (o Vodú).

El Vodú es una religión que nace en Dahomey y llega a Haití con los primeros esclavos negros. En opinión del célebre historiador José Luciano Franco ("Historia de la Revolución de Haití"), "El Vodú sirvió a los esclavos de Saint-Domingue, tanto o más que el creole —lenguaje de las plantaciones— para luchar contra sus explotadores. Como en las llamadas guerras religiosas del siglo XVI en Europa, bajo el signo religioso, y de acuerdo con las circunstancias, puede decirse parafraseando a Engels, que en Saint-Domingue se realizó una verdadera lucha de clases en la que los siervos reivindicaban elementales derechos humanos".

Michel fue el alma de la resistencia a la servidumbre en las montañas del Bahoruco. Polydor, en 1734 representó papel similar en el distrito de Trou. Noel organizó la resistencia armada de cimarrones en Fort-Dauphin (1775); cuya rebeldía continuaron en años posteriores Telémaque, Canga, Isaac y Pyrrhus Candide.

Pero de todos los jefes cimarrones ninguno tuvo más grande y justa reputación que François Macandal, ejecutado en 1758.

Macandal, esclavo africano, perdió una mano en un trapiche. Su amo, Lenormand de Mézy, a raíz de este accidente lo convirtió en pastor, pero Macandal huyó a las montañas y pronto se convirtió en jefe de otros cimarrones.

Mucho le valió para ello su gran conocimiento del Vodú. Su influencia acabó por extenderse a una amplia región, causando más de un problema a los colonos. Cuatro años lo persiguieron en vano, hasta que una noche, por concurrir a una calinda y beber más de la cuenta, Macandal fue capturado y quemado vivo un 20 de enero de 1758. El siempre había dicho a los suyos que los blancos no

podrían matarlo. Así, cuando atado al poste del suplicio ya estaba encendida la hoguera que acabaría con su vida; sea porque las cuerdas estaban flojas por sus fuertes sacudidas o se quemaron con las llamas, lo cierto es que Macandal saltó fuera de la hoguera pronunciando palabras mágicas. Se creó un pánico indescriptible y los negros gritaron "¡Macandal salvado! ¡Macandal salvado!". Y aunque quevemente fue echado a la pira hasta ser devorado su cuerpo por las llamas, entre la población haitiana quedó la certeza de que el heroico cimarrón no había muerto y volvería tarde o temprano para liberar su pueblo.

De otra fibra estratégica, aunque de igual espíritu revolucionario, fueron Henri Christophe, Juan Jacobo Dessalines y Toussaint Louverture. Negros, como Macandal, acabaron su patriótica existencia casi tan trágicamente como él. Christophe era un criado del hotel de Cap François. Toussaint, el de más alto rango, era cochero del señor Bayón de Liberat. Y Dessalines, que era menos que todos, fue esclavo de un negro.

Sería inútil tratar de resumir en unas cuantas líneas la gesta emancipatoria de estos tres luchadores. Para apreciar la magnitud de su epopeya, basta citar que Toussaint combatió y derrotó a ejércitos de ingleses y franceses. Estos últimos llegaron de diferentes puertos europeos en número de 34,000, comandados por el general Leclerc y otros hábiles y triunfadores militares, vencedores en todos los campos de batalla de su tiempo. Leclerc llevaba instrucciones secretas del Primer Cónsul Napoleón Bonaparte.

Las tropas que integraban la expedición fueron embarcadas en puertos de Francia, España y Holanda, saliendo la flota un 14 de diciembre de 1801.

Como General en Jefe del Ejército de Saint-Domingue, Toussaint, secundado por Dessalines, dio muestras de gran estrategia, sin amilamarse nunca ante tan colosal adversario y derrotando al enemigo en toda línea.

Sólo cuando la intriga europea logró distanciar a los tres caudillos, estimulando en algunos recónditas veledades, pudo pactar una tregua con el indomito revolucionario. Son palabras de Toussaint Louverture estas proféticas frases dirigidas al comandante francés Savary:

"Destruyéndonos, solamente habéis derribado en Saint-Domingue el tronco del árbol de la libertad. Renacerá de sus raíces que son profundas y numerosas". Cumplíase los planes de Napoleón Bonaparte. Louverture fue al destierro, donde moriría. Pero también cumpli-